

HACIA LAS AZORES

Ahora no estoy ni en Cuba ni en España. Ahora estoy
en el aire,

y no me asomo a la ventanilla porque podrían volar
mis pensamientos, dispersarse todos estos versos,
perder la memoria entre las nubes. Gracias, compañe-
ra; sí, jugo de mamey mejor.

Todavía estamos en las Antillas, se divisan pequeñas
islas a lo lejos,

déjeme, por favor, el diario. Ah, es el de mañana, ya
lo leí. Cuando lleguemos a las Azores

ese niño dejará de subir y bajar del asiento, si te-
nemos suerte quizá se duerma sin darnos cuenta.

Cuando salí de La Habana, válgame Dios qué calor ha-
cía. Ven acá, dígame al niño, a mí me luce que
es usted un poco majadero; deja de andar en el
botón del aire acondicionado.

El cielo parece una burda decoración, no se ven Los
Angeles, ni Carolina, ni nada. Volamos hacia
Europa,

es un decir, todo lo más atefrizaremos en Barajas.

Parece cosa de juego, pero eso del Mercado Común
está bastante difícil.

...

Madrid. Los faroles de palacio ya no quieren alumbrar como el faro del Morro. Mar por medio. Otros faros:

Oiga, taxista, ¿por aquí se ven muchos americanos?

Luz verde. ...que si por aquí se ven muchos americanos. ¿Eh? No, allí no... Cuidadex, luz roja. ¿Cómo dice? Sí, eso del Vietnam es una salvajada, en eso todos estamos de acuerdo. Luz amarilla. (No durará mucho.)

Tenga. Caray, cómo ha subido la vida. No, quédese con el vuelto, hasta luego, que dicen allí.

